

EL CLAMOR PÚBLICO,

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO É INDUSTRIAL.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion calle de Jardines, n.º 32, cuarto principal; y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de Miyar, calle del Principe, y de Castillo-Brun, calle de Carretas.

ESTE PERIÓDICO
SALE TODAS LAS MAÑANAS
MENOS LOS LUNES.

PRECIOS. En Madrid, un mes 16 rs. En las provincias 20. En Ultramar y el extranjero 24.
ANUNCIOS. Cuatro cuartos línea, y dos para los suscritores.
COMUNICADOS. Cuatro reales línea, y dos para los suscritores.

Núm. 36.

Martes 11 de Junio de 1844.

Edicion de Madrid.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Presidencia del Consejo de señores ministros.—Excmo. Sr.: La reina nuestra señora (Q. D. G.) continua sin novedad en su importante salud, de cuyo beneficio disfrutan igualmente sus augustas madre y hermana.

Lo digo á V. E. de real orden para su noticia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Barcelona 6 de junio de 1844.—Ramon Maria Narvaez.—Sr. ministro de Hacienda.

MINISTERIO DE ESTADO.

Presidencia del Consejo de Ministros.—Excelentísimo Sr.: S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido expedir el real decreto siguiente:

Habiéndose encargado en el día de hoy el marqués de Viluma del ministerio de Estado, que le confirió por mi real decreto de 3 de mayo último, vengo en resolver que cese don Alejandro Mon en el despacho interino del mismo, quedando muy satisfecha del celo y lealtad con que lo ha desempeñado.

Dado en Barcelona á 6 de Junio de 1844.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, presidente del consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

De real orden lo comunico á V. E. para su conocimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Barcelona 6 de junio de 1844.—Ramon Maria Narvaez.—Sr. D. Alejandro Mon.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: He dado cuenta á S. M. de la comunicacion de V. E. de 23 de mayo último, en la que acompaña los planos y memoria del proyecto de las fortificaciones entre el baluarte de Tallers y la Junquera, á que da motivo el ensanche de esta importante plaza, cuya idea, propuesta por el actual capitán general de este distrito, se halla aprobada por real orden de 20 de febrero de 1839; y S. M., enterada detenidamente de todo, y deseosa de dar una señalada prueba de alto aprecio que le merece la numerosa parte de esta poblacion, que con su asiduo trabajo tanto contribuye al fomento de la industria española, ha tenido á bien conformándose con V. E., aprobar el proyecto de la fortificacion que ha de establecerse entre los dos baluartes indicados, que se halla trazado en el plano núm. 3 de los remitidos por V. E., y el de los cuarteles que han de contener, según se manifiesta en el plano núm. 4; y á fin de facilitar su ejecucion, S. M. se ha servido resolver lo siguiente:

1.º Se procederá á la enagenacion sucesivamente y con las formalidades prevenidas en el reglamento vigente de ingenieros de 3 de junio de 1839 de las manzanas de terreno que son propias de la fortificacion y se dejan para el uso de los particulares, y sus productos se introducirán en la caja de dicha fortificacion con esclusivo destino á esta plaza, abonándose al comprador el interés ordinario correspondiente al tiempo que pase hasta que pueda hacer uso de las que adquiere.

2.º En el número y orden sucesivo de manzanas que al principio se vendan se atenderá á la conveniencia de no tomar por anticipacion mas caudal que el necesario para llevar adelante la ejecucion de las obras de la nueva porcion del recinto y del frente interior de la ciudadela, la demolicion de las obras abandonadas y la esplanacion del terreno en que hayan de hacerse construcciones civiles, habilitándole para su inmediato goce y para escusar el interés de dichas anticipaciones.

3.º Se procederá á la ejecucion simultánea de las diferentes partes de la nueva fortificacion, sin perjuicio de que se proceda á formar por el cuerpo de ingenieros el presupuesto detallado que V. E. elevará á este ministerio de mi cargo para la real aprobacion.

4.º V. E. propondrá á la mayor brevedad posible las obras de fortificacion y edificios militares que en los demas puntos de esta plaza considere que deben hacerse contemporáneamente para aumentar su defensa, acompañando los correspondientes presupuestos y una relacion en que se señale el orden de preferencia en que deben ejecutarse.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos que correspondan, con devolución de la memoria y planos de que se hace referencia en el anterior inserto. Dios guarde á V. E. muchos años. Barcelona 6 de junio de 1844.—Narvaez.—Señor ingeniero general.

PARTE RECIBIDA EN EL MINISTERIO DE LA GUERRA.

El capitán general del cuarto distrito con fecha 4 del actual dice lo siguiente:

Ademas de la captura del cabecilla Marsal y otro foragido, de que tuve el honor de dar parte á V. E. con fecha de 31 del anterior, se verificaron en 26 del mismo por el destacamento de Mosqueruela la del titulado capitán carlista Pantaleon Pons; en 27 por el destacamento de Bordon y columna móvil del partido de Castellote la de tres facciosos, entre ellos el que servia de secretario al Groc; en 29 por el destacamento y somaten de Canet lo Roig la de un titulado capitán y otro individuo; el 30 por los destacamentos y somatenes de Benasal y Culla la de otros tres, y la de dos el 31 por el destacamento de Chert, todos los que han sufrido la última pena.

dicho: «Todavía me ama.» Pero no quiso confesarse á sí misma la verdad, y creyéndose segura de guardar el secreto, aceptó la lucha. Hemos dicho que se había impuesto como un deber voluntario el de proteger á Mariana con su continua presencia, y aquella resolucion acabó de perderla, y la estravió en un caos de sentimientos contradictorios. Primeramente se preguntó á sí misma si la seguridad de Alejandro provenia de una ciega confianza, y luego que reconoció la indiferencia con que miraba á Mariana, dijo si no era insensatez creer que un amor que jamás había tenido esperanzas hubiese sobrevivido al tiempo y á la ausencia, y que ella fuese el objeto de los pensamientos de Duveyrier. Por mas extraño que parezca á los que no saben cuán ingenioso es el corazón para atormentarse, Fanny llegó á tener celos. Con el fin de asegurarse contra el verdadero peligro, y disimular una realidad que la espantaba, puso su virtud bajo la salvaguardia de una pasion ficticia que trataba de sentir. Los sofismas son para la razón que se aventura por el mundo silencioso y desconocido de los pensamientos secretos lo que los relámpagos fugitivos para el viajero que ha perdido el camino por la noche; unos y otros conducen al abismo.

Conocia tanto Fanny que los celos eran su único recurso, que resistió á la conviccion que hubieran podido darle las palabras de Alejandro en la conversacion que interrumpió Renneville. El día siguiente al de aquella escena dijo Duveyrier que acababa de recibir una carta que exigía que se ausentase de Paris por algunos días, y marchó con efecto. Aquel supuesto viaje tenia por objeto evitar el peligro de una nueva conferencia, y acaso tambien los comentarios que temia de parte de Jorge, observador demasiado esperto para no haber advertido su emocion. Luego que marchó Alejandro,

Entre las armas de fuego apresadas á los foragidos y las que se han encontrado ocultas van ya recogidas mas de 200.

Lo que tengo el honor de manifestar á V. E. para su superior conocimiento, acompañando copia del bando de indulto que con fecha 1.º del actual ha publicado el comandante general del Maestrazgo.

Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia 4 de junio de 1844.—Excmo. Sr.—Federico de Rancali.—Excmo. señor secretario de Estado y del despacho de la Guerra.

S. M. se ha enterado con satisfaccion, y manda se publique en la Gaceta.

SECCION POLITICA.

MADRID 11 DE JUNIO.

ADMINISTRACION DE JUSTICIA.

Las prisiones arbitrarias, los destierros, las penas injustas y hasta infamantes impuestas sin formacion de causa, y los atentados gravísimos que diariamente se cometen contra la seguridad de los españoles, deben llamar la atencion de nuestros jueces y tribunales, si desean llenar con dignidad, con independencia y con fruto los santos deberes de su ministerio.

La historia no presenta el ejemplo de unos abusos semejantes. El santuario de la justicia ha sido invadido por las autoridades militares y políticas, por los agentes mas oscuros del poder, á merced de los cuales se encuentran el honor, la fortuna y hasta la vida de los ciudadanos. No solo han sido usurpadas las atribuciones legítimas de los poderes públicos, no solo se ha erigido un verdadero absolutismo, sino que las funciones de los tribunales han pasado á las manos de las autoridades gubernativas, la justicia se mira profanada, desconocidas las formas tutelares, hollada y encarnecida la magistratura, reducidos los juicios á informes verbales ó á las sospechas de los esbirros, aplicado gubernativamente el tormento para arrancar entre los ayes del dolor la confesion del crimen, y dictadas sentencias inicuas y aplicadas penas alictivas é infamantes sin oír al acusado, sin escribir una sola letra, sin permitirle siquiera el menor descargo ni

defensa. Estos son los frutos de ese sistema despótico y aborrecible que estableció el ministerio Gonzalez Bravo; estos son los resultados precisos é indeclinables de las autorizaciones amplias, de las facultades omnímodas, con que fueron revestidos los delegados del gobierno, violando manifestamente la Constitucion, infringiendo y atropellando todas las leyes, que garantizan la libertad civil de los españoles. La anarquía que domina en las regiones altas del poder, la anarquía que trastornará toda la organizacion constitucional, cunde, se propaga y estiende á la administracion de justicia. La nacion ha sido despojada de sus derechos, las cortes de sus atribuciones, los tribunales de sus facultades, la justicia de sus formas, los ciudadanos de todas las garantías contra los abusos y las violencias del poder.

Tiempo es ya de poner término á un escándalo semejante. Tiempo es ya de que la ilustre magistratura española salga del abatimiento en que yace, recobre sus fueros, vuelva por su dignidad é independencia, vuelva tambien por la libertad civil, por la seguridad individual de los españoles. ¿Qué es de la toga de los Campomanes y de los Jovellanos? ¿Qué se han hecho aquellos varones insignes, ornamento de nuestra patria, que opusieron un muro de bronce á las demasías del poder, que no temieron arrostrar los rigores y las persecuciones de nuestros monarcas absolutos en la santa empresa de defender la causa de las leyes, y de la inocencia atropellada? No apelamos nosotros á la magistratura para que favorezca los intereses pasajeros de partido, y los planes de determinadas banderías. Volvemos nuestras miradas hacia ella para que restituya á las leyes su vigor, para que enfrente las arbitrariedades, para que entre de lleno en el ejercicio de sus funciones, para que sea el escudo y el palladium de los derechos civiles, para que escarmiente á los temerarios que llevan su odiosa tiranía hasta el punto de usurpar sus atribuciones, de prender, de desterrar, de atormentar, de proferir sentencias, y de aplicar penas gubernativamente,

na de su confianza ó de su afecto, pero no se precipite en juzgarme! Vd. ha observado mi conducta, y me considera estraviada, y tal vez me tiene por criminal; mas no es así, mi conciencia está tan pura como la de Vd. pero soy desgraciada, y necesito una amiga, no para que me proteja sino para que se compadezca de mí.

Esta semi-confidencia no obtuvo respuesta alguna, y Mariana que permanecía de pie enfrente de Fanny la miraba con una especie de admiracion mezclada de envidia. «Si yo fuese tan hermosa como mi tia, pensaba para sí, me amaría sin duda mi marido.» Al fin, continuó hablando y dijo:

—A nadie he confiado mis penas; he devorado en secreto mis pesares, pero ya me ahogan, y estoy segura de que Vd. los ha adivinado.

Viéndose obligada á decir algo, hizo Fanny que Mariana se sentase á su lado, y la preguntó con cariño:

—Pues ¿qué te falta Mariana? Eres jóven, hermosa, rica, ¿qué mas puedes desear? ¿De donde previenen tus pesares? Tu marido te ama ¿no es así? Su voz tembló al pronunciar estas últimas palabras como si hubiese temido que aquella mentira dejase ver su pensamiento. Mariana ocultó el rostro entre las manos y empezó á llorar.

—Consuélate, dijo Mad. Lascourt; muchas veces se engaña una y se alije sin fundamento. No hay mas que una desgracia irreparable que es la muerte.

—Pues algunas veces la he deseado.

—No digas eso, Mariana.

—Nadie me habia de echar de menos, tia.

—¿Nadie?

—¿Cómo no fuese Vd! El derramaría algunas lágrimas hipócritas, se vestiría de luto por el bien parecer, y en el fondo de su corazón sentiría el placer de verse libre de una sujecion insostenible.

FANNY LASCOURT.

CAPITULO II.

La Confidente.

«El que de vosotros no haya pecado nunca, sea el que la tire la primera piedra.» La sabiduría divina de estas palabras de Jesucristo debe hacer inclinarse á la indulgencia á los que crean que pueden condenar á Fanny. Aquella muger tan pura, había sucumbido á los ataques sordos de una pasion disfrazada con las apariencias mas inocentes. Creía ella misma ser sincera cuando prodigaba cuidados y consuelos á su marido y cuando trataba de reanimar su espíritu abatido, pero había dejado pasar el instante preciso, el momento único en que podía huir del peligro. Era demasiado tarde para arrancar de su alma un recuerdo que tomaba mayor fuerza cada día, y al cual la degradacion moral del hombre á quien había estimado antes de amar, daba una fuerza de seduccion irresistible. La compasion, esa santa escusa de tantas faltas, se había apoderado de ella. Una familia reducida algunos años á la miseria, un viejo deshonrado que se había dado la muerte, un jóven tan noble en medio de su desgracia, tantos infortunios comparados con la dicha que la había rodeado, con una existencia brillante y digna de envidia, le parecían reconvencciones y la atormentaban como remordimientos haciéndola que olvidase la reparacion que habían tenido. No quería ver ahora que los papeles se habían cambiado, y tenía por muy ligera una espacion que era suficiente á los ojos del Juez supremo que pesa las acciones de los hombres. Con tal disposicion de espíritu había vuelto Fanny á Paris, y por su propia turbacion habiera podido explicar la de Alejandro la primera vez que volvieron á verse, y haber

sin forma de juicio, sin audiencia, y sin defensa. Y en esta obra de interés general nos lisonjamos que todos los hombres honrados, sin escepcion de colores, unirán su voz á la nuestra para cortar en su raíz el mal que nos aqueja, para poner término á la usurpacion, al escándalo y á la tiranía, de que son víctimas millares de españoles.

Lamentamos no obstante, que el ministerio olvide sus deberes hasta el caso de poner á los tribunales en penosos conflictos, de obligarlos tal vez á sostener competencias y choques con los agentes del gobierno que usurpan las atribuciones judiciales. El impulso debía partir del poder supremo, que tiene la obligacion mas estrecha de velar por el cumplimiento de las leyes, y de contener las demasias y abusos de sus delegados. Una circular con prevenciones estrechas y terminantes, la destitucion de algunas autoridades, el encausamiento de los principales culpables honraria á un gabinete, cuyos órganos nos anunciaron, que gobernaría conforme á la Constitución. ¿Pero hay algo que esperar de un ministerio, que acogió al señor Mayans, uno de los autores y consejeros de aquellas medidas violentas y tiránicas, y que ignominiosamente suscribió al descrédito de la magistratura, y á la usurpacion de sus funciones? ¿Hay algo que esperar de un ministerio, que al cabo de un mes que dictó el decreto levantando el estado de sitio, tolera que continúe en ciertas provincias, y que algunos capitanes generales lo desobedezcan, con mengua de su autoridad y de su prestigio? ¿Hay algo que esperar de un ministerio, que ha visto con sumo desagrado la famosa circular de la audiencia de Granada?

Si, á no dudarlo, el ministerio ha sentido que una confesion tan ingénua, y un testimonio tan irrecusable hayan venido á fortificar la enérgica oposicion, que se le hace en el estado de la ley. El ministerio, con tal de no dar armas á sus adversarios, hubiera querido que la audiencia de Granada, que sus celosos fiscales, permanecieran mudos, y se hicieran cómplices de las tropelías, de los abusos y de las iniquidades que allí se cometen con el mayor descaño é impunidad. Sabemos nosotros, que en la esposicion fiscal se han omitido muchos de los atentados que afligen á los habitantes de aquellas hermosas provincias. Sabemos que ademas de las prisiones arbitrarias que se denuncian, que ademas de los abusos de las autoridades que se indican, en algunos pueblos se ha paseado á los reputados como criminales con un cartel al pecho espresivo del delito que se les atribuía, y despues han sido destinados á obras públicas hasta por tiempo de dos años, todo gubernativamente, sin dar cuenta á los tribunales, y sin formacion de causa. Sabemos tambien que un hecho reciente ha llenado de escándalo y de

terror á Granada entera. Habiéndose verificado un robo en la casa del señor Marquez, togado de aquella audiencia, y siendo inútiles las diligencias practicadas para descubrir sus autores, los dependientes y esbirros del gobierno político se apoderaron del criado del mismo señor, lo llevaron á la plaza de toros, y sujeto sobre una columna le golpearon las manos con una enorme piedra, rompiéndole los huesos, y atormentándolo hasta que confesó el delito, y cuanto quisieron sus verdugos. En el hospital de Granada está el paciente con inminente riesgo de perder la vida, allí están los facultativos que lo han asistido, y mil medios existentes para que sea probado un hecho que nos recuerda el tiempo de los Torquemadas, los rigores y los tormentos de la inquisicion. Si todavia permanece apático el gobierno, se hará patrocinador y cómplice de tan inauditos atentados.

Quando merced á una intriga palaciega, el partido dominante se apoderó del gobierno, tuvo el atrevimiento de ofrecer á los infelices pueblos, paz, orden en la administracion, y economia en los gastos públicos, llegando la arrogante presuncion del ex-presidente del anterior gabinete, hasta el punto de jactarse en el congreso, de que haría mucho mas que todos sus antecesores en beneficio de la nacion.

Los hechos han venido muy pronto por fortuna, á descubrir la impostura y á esplicar el objeto y los designios que se proponian los hombres que tomaron por asalto los alcázares del poder, abusando de la real confianza. La paz prometida se convirtió en una guerra odiosa, en una persecucion sin tregua contra el partido liberal, que provocó las desgracias de Alicante y Cartagena, á cerca de cuyo origen existe un misterio, que quizá llegará á descubrirse para mengua y baldon de sus verdaderos escitadores y causantes. La Europa ha presenciado con asombro las tropelías y los horrores cometidos en el corto periodo que lleva de dominacion el partido absolutista, y sería por consiguiente supérfluo que nos detuviésemos á demostrar que en vez de paz, de esa paz constitucional que tanto desea el pueblo abrumado bajo el peso de sus desgracias, se han encendido con mayor violencia que nunca los fueros de la discordia, y avivado las pasiones, los odios y los resentimientos. Mas sangre ha costado la existencia del gabinete Gonzalez Bravo, que la de todos los ministerios juntos que ha conocido España desde la muerte del rey Fernando VII, hasta el dia, y parece que estaba reservado al antiguo redactor del *Guirigay*, el baldon de inaugurar con suplicios y fusilamientos sin formacion de causa, el reinado

de Isabel II, que todos esperaban con ansia para bien y felicidad de la monarquía.

Igual suerte alcanzó la administracion del Estado. A la vista tenemos en lo que ha venido á parar el orden que se nos prometió con tan pomposos ofrecimientos. Confusion, algarabía, conflictos, babilonia en la parte reglamentaria; fraude, inmoralidad, malversacion en la parte concerniente al manejo de los caudales públicos. Contratos ruinosos, espoliaciones repugnantes, operaciones ilícitas, convenios vergonzosos, estos son los beneficios de la administracion pasada, estas son las proezas de los paladines que fueron elegidos por el partido dominante para conservar limpio el brillo de la corona, para vindicar los fueros de la magestad que se suponía ofendida, y para reorganizar la máquina desquiciada de la sociedad española.

¿Y qué diremos de las economías? Aturde é indigna el exorbitante presupuesto á que ascienden los gastos creados. Por un cálculo muy imperfecto y diminuto podemos asegurar que solo los contratos y establecimientos de nuevo cuño con que se ha gravado á la nacion dan el resultado siguiente:

Aumento de deuda.	352.000,000
Guardia civil.	41.402,243
Policia.	14.382,360
cada año.	407.784,803

Agréguese á esto las cesantías y jubilaciones de los muchos empleados destituidos, los pagos arbitrarios, el aumento del ejército, la creacion de nuevos cuerpos, los grados y pensiones, y bien puede asegurarse que el aumento de gastos escenden de mil millones. Estas son las mejoras, este es el orden y estas las economías que nos han proporcionado los hombres de la situacion.

No queremos dar crédito á los rumores alarmantes que circulan desde ayer, porque son de demasiada gravedad y trascendencia. Se asegura que el Sr. Mon y el Sr. Pidal se retiran del ministerio, y que entrarán á reemplazarles algunos de los ministros salientes, á quienes se confiará la realizacion de ciertos planes fraguados en paises extranjeros. Con este motivo se hacen comentarios y se apuntan reflexiones que no podemos estampar en nuestras columnas.

Noticias nacionales.

CADIZ 5 DE JUNIO.

Una carta de Matanzas recibida por la fragata *Apolo* que llegó antes de ayer á nuestro puerto, da la noticia del siguiente descubrimiento hecho en casa de un mulato talabero de la mencionada ciudad. Recayendo sospechas muy graves de complicidad en la insurreccion negra en dicho mulato, fué registrada su habitacion, dondese le hallaron veinte y seis libras de arsénico y varios

linda, y para agradarle, para que reparase en mi, elegía los adornos que mas me convenian, los miraba veinte veces en el espejo, y le esperaba; si creia que podía oírme me ponía al piano, y cantaba para atraerle. Su madre venia algunas veces, ¡el nunca! Y yo me contentaba cuando levantando las cortinas y apoyando la frente en los cristales, le veía pasar taciturno y pensativo; ¡y yo, su muger, me ocultaba para verle, como si hubiese formado un deseo ilegítimo de que debiera avergonzarme!

Detuvose Mariana un instante para enjugar sus lágrimas y continuó:

—Creí que podría encontrar un recurso contra el aislamiento y el fastidio en la lectura de libros que empezaban agradándome y concluian siempre por aumentar mi turbacion. Hallaba en ellos mi propia historia, los deseos que habia formado, y su estilo y sus ideas obraban sobre mi imaginacion. Aquellos libros me enseñaron á ver en mi propio corazón y me revelaron al mismo tiempo lo que tenia derecho á esperar, y lo que me faltaba. Antes, habia justificado mil veces á mi marido, é inventado pretextos para disculparle; despues, ya no pude dejarme engañar ni por mi misma ni por sus mentiras. Con la experiencia acababa de adquirir un don funesto, el de sospechar, y trataba de leer en el rostro de Alejandro los secretos de su corazón. Demasiado lo he conseguido! créame vd.! No es la ambicion ni el deseo de riquezas lo que le atormenta; no tiene mas que un solo pensamiento, uno solo que absorbe toda su vida, y cuando él lo es todo para mí, yo no soy para él otra cosa que su muger á los ojos de las gentes, la que tiene su nombre y á la que rodea de consideraciones, pero á quien niega la mas mínima parte en sus afectos. Su silencio y sus palabras, su pesar y su alegría, todo lo sé interpretar, hasta la sonrisa con que

papeles que contenian instrucciones para muchos negros y mulatos panaderos, acerca del uso que habian de hacer de tan terrible arma, para desahacerse de los blancos mas notables y de las tropas de la isla.

Todo el celo que se desplegó en nuestras Antillas es poco para acabar con la insurreccion, que cada vez irá mas en aumento si en nuestras ricas posesiones no mandan autoridades de tino, saber y experiencia, que en lugar de tener que castigar crímenes sepan evitarlos.

(Nuevo defensor del pueblo.)

BARCELONA 6 DE JUNIO.

Despues de muchos dias de constante lluvia y de una pedrea que ha llevado la cosecha del Vallés, ha aparecido un cielo sereno y el calor se anuncia con alguna fuerza.

SS. MM. y A. siguen cotidianamente visitando las diversas comunidades de monjas de la ciudad y pueblos circunvecinos. Se dice que van á pasar ocho dias á la casa de campo del Laberinto. Ayer se dignaron asistir al teatro que estuvo regularmente concurrido: por lo demas hasta ahora ningun festejo ni demostracion pública se ha hecho para celebrar la venida de las reales personas. Apesar de haber la junta de obsequios presentado un presupuesto de un millon para este objeto, el ayuntamiento no ha votado cantidad tan exorbitante.

El pueblo y la clase jornalera se halla en la mayor miseria: la fabricacion está completamente paralizada, cosa que durante los diferentes periodos de revolucion que hemos atravesado no ha sucedido. Dicen que la causa primordial de esta paralización que experimentamos es el escandaloso contrabando que constantemente se está haciendo, y la enagenacion de la venta de tabacos. Si este contrato no se rescinde y no se restablecen las visitas domiciliarias, este cuerpo industrial que se iba robusteciendo todos los dias notará mas remedio que sucumbir bajo el peso de los almacenes de la gran Bretaña.

Siguen los confinamientos de varias personas de conocida opinion liberal. Ha llegado el general Llauder que sin entrar en la ciudad se dirigió á su casa de campo de Llorta.

(Corresp. del Clamor Público.)

ZARAGOZA 6 DE JUNIO.

Los funestos efectos del innerecido desarme de la M. N. que los mas preocupados temian, se tocan ya en los pueblos de la tierra de Alcañiz, cuya cooperacion á destruir la gavilla de latro-facciosos del Groc fue tan eficaz. Desde que hizo alarde de sus fuerzas aquel digno sucesor de Cabrera, los batallones del pais, confinantes con las provincias de Castellon y Tarragona, habian opuesto sus fuerzas á los conatos del foragido, y libertado con marchas combinadas y ejecutadas acertada y activamente á pueblos indefensos, pero que oponian una resistencia digna de todo elogio. Peñarroya, entre otros, recordará siempre con gratitud la decision de sus compatriotas y no se olvidará de que á los esfuerzos y actividad de esas personas, debe su existencia.

Vagan por aquella comarca los que han podido escapar á la última batida y amenazan con su ira á cuantos merecen el concepto de patriotas, á cuantos pertenecieron á la M. N., á los ciudadanos de arraigo y de influencia en los pueblos y en todo el pais. Las cartas que llegan estan desconsoladoras; llenan de horror y atemorizan.

Tan terrible situacion es debida solamente al ilegal desarme de la M. Con esta mortífera medida han quedado espuestos los pueblos á la furia de los rebeldes armados; y los hombres probos y liberales á las insidias y espionaje de los encubiertos carlistas sus convecinos, cuya saña no se saciará jamás con sangre de patriotas. Asi es que no pueden estos salir casi del recinto de sus casas, sin quedar al arbitrio del puñal ó del trabuco facciosos, sufriendo ademas insultos groseros de sus enemigos interiores. Esta situacion es lamentable y demanda pronto remedio. La reorganizacion de la M. es el único, el legal,

alguna vez me mira y que viene á ser una humillante limosna. De tímida y reservada que era me convertí en importuna; no le dejaba un momento, iba á interrumpirle en medio de sus ocupaciones, me apegaba á él y se veía precisado á rogarme con mucha dulzura que le dejase. Nunca se le escapó una palabra de impaciencia, pero yo veía que padecía interiormente. Por la noche salía solo, y yo estaba velando hasta que volvía. Al fin, llegó á incomodarme demasiado esta sujecion y supo librarse de ella; me anunció un viaje de negocios que duró ocho dias; despues otro, que se prolongó mas tiempo, y en fin, tomó la costumbre de salir á cada momento de Paris; de esta manera me robaba parte de su vida, y él se encontraba libre lejos de mí. Yo hubiera podido creer que aquellos viajes eran necesarios, pero una circunstancia inesperada me dió á conocer que me engañaba. Una vez, que hacia tres semanas que se hallaba ausente, uno de sus amigos me dijo por casualidad que le habia visto en Marsella, y no era ese el punto á donde me habia dicho que iba. Tuve grandes tentaciones de ir allá, y solo el no poder dar á su madre un pretexto plausible me detuvo; pero desde aquel momento se acabó toda tranquilidad para mí, porque desde aquel momento tuve celos. Ah! ¡vd. no sabe lo que es tener celos, vd. no conoce ese tormento de todos los instantes, esa duda perpétua que emponzoña la vida! Acaso hubiera podido acostumbrarme á su indiferencia, porque aunque doloroso, era para mí como nada el decirme: «no me ama», comparado con el suplicio espantoso de pensar «ama á otra». Desde entonces, he espiado sus acciones, sus pasos, su conducta, pero aunque estoy segura de que me vende, todavia no he podido descubrir quién sea mi rival.

(Se continuará.)

—Mariana, eso no es posible; replicó Fanny bajando de nuevo los ojos, porque sentía que se le encandía el rostro al oír aquella confesion que venia á confirmarlo lo que ella habia pensado, y producía en ella á un mismo tiempo una esperanza y un remordimiento.

—Si, repitió Mariana; mi vida es una carga para él. Ama á otra y si yo muriese quedaria en libertad para hacer lo que su corazón desea; no necesitaría mentir para buscar un motivo de ausentarse. ¿Dónde piensa vd. que estará en este momento? A su lado, sin duda.

—A su lado! exclamó Fanny; ¡á su lado, dices! Y en el mismo instante cubrió su rostro una palidez mortal.

—¿Cree vd. querida tía, que él me engaña? Ah! No. Dice que me deja para atender á sus negocios; pero es falso. Es para ir á verla, para olvidar en sus brazos los disgustos y tormentos que yo le causo. He principiado á descubrir á vd. lo que me pasa, y acabaré. No me diga usted que me engaño y me alarmo sin motivo; al contrario; he tenido una gran paciencia, he dudado por mucho tiempo; he esperado sin exigirle, á que me diese una prueba de amor, una palabra, una mirada, ¡y hace dos años que estoy esperando! ¡Y su frialdad aumenta cada vez mas, y cada día le soy mas odiosa! ¿Comprende vd. ahora que he podido muy bien desear la muerte?

—Yo no debiera haber venido! exclamó Mariana Lascourt.

—Y yo debiera haber callado y no afligir á vd. de este modo, respondió Mariana, que se equivocaba acerca de la emociion y de la naturaleza de los afectos que sentía Mad. Lascourt. En otro tiempo quiso vd. hacer mi felicidad, y si yo hubiera tenido mas imperio sobre mi misma, si hubiese querido menos á mi marido, acaso vd. creeria ahora mismo que era dichosa; pero

oigame vd., porque no quiero ocultarle nada. Cuando me casé apenas conocía á Alejandro; como que todo lo debía á los beneficios de usted y no podia esperar sino una posicion mediana, me deslumbró al pronto el aparato de la riqueza. Todo lo que veía, todo cuanto me rodeaba, era para mí objeto de admiracion y de placer. Tenia yo tantos deseos nuevos que formar y me era tan fácil satisfacerlos, que los dias pasaban rapidísimamente, y no tenía tiempo para reflexionar, ni para fijarme en ningun objeto. Por esa razon, las primeras cartas que escribí á vd. eran sinceras; mas al cabo de algunos meses se fue calmando aquella fiebre de mi cabeza, y en esta casa, donde todos me obedecian, me encontré sola y como una persona estraña. Yo podia disponer de mi vida interior como me parecia, y si hubiese querido disponer de mis acciones, el nada me hubiera dicho, ni se habria informado de lo que yo pensaba ó de lo que hacia; abriase delante de mí un mundo desconocido, un mundo lleno de oscuridades y peligros, y me dejaba mi marido que penetraba en él, sin pensar siquiera en guiarme. Yo hubiera deseado que se ocupase de mí todas las horas, todos los minutos, y pasaban dias enteros sin que procurase verme, y yo permanecía en mi habitacion, temiendo faltar acaso á la reserva propia de nuestro sexo, y dar motivo á que se dijese que pronto habia perdido la timidez de jóven. Me examiné con cuidado, me pregunté á mí misma si tenia algunos defectos capaces de alejarle de mí, y me propuse estudiar mis palabras y acciones delante de él, adivinar en sus ojos sus pensamientos para cumplirlos, sonreírme siempre, y parecer feliz en su presencia. ¿Qué pensamientos tan insensatos he tenido! ¿Qué ideas tan locas, y de que en el dia casi me avergüenzo, he formado! Procuraba tranquilizarme diciéndome á mí misma que er

el improrrogable. La ley fundamental está vili-
pendida en no ejercitar aquella medida salva-
dora: ó digan que no existe Constitución ó si no
hay valor para confesar esa verdad evidente,
cúmplase con lo que ella prescribe. ¡Bastante se
ha sufrido ya! (Corresp. del Clamor Público.)

CIUDAD REAL 8 DE JUNIO.

Cerca de medio año hace que el ministerio
Bravo separó del mando superior político de la
provincia al digno jefe que lo ejercía don To-
mas Bruguera. El país consideró aquella remo-
ción como un mal grave, porque con ella desa-
parecieron las fundadas esperanzas que sus pro-
yectos de mejoras hicieron concebir á todos sus
habitantes.

La aclimatación de la Morera Filipina, que
introducía la nueva é importante riqueza de la
seda, la estinción de la asoladora plaga de la
langosta, que tantos daños ha causado y está cau-
sando en esta provincia, y la instalación del ins-
tituto de segunda enseñanza, son los mas prin-
cipales proyectos planteados por el celo, labo-
riosidad, constante afán y superiores conoci-
mientos del señor Bruguera. Desde su marcha
se han mirado con frialdad y hasta con indife-
rencia y descuido; así es que habiéndose logra-
do un hermoso plantel de la Morera Filipina, de
nada sirve, porque no ha podido criarse el gu-
sano trebolino (cuya semilla ha remitido el
mismo señor después de su separación, como
tenia ofrecido) por falta de local á propósito,
de estufas y demás útiles necesarios para la cria,
asi como por no haber costado prácticos ó in-
teligentes para dirigirla acertadamente.

La estinción del insecto devorador que ya
casi tocaba á su término, se ha resentido de
igual abandono, y se ha visto desarrollarse co-
mo nunca se esperaba.

El instituto marcha regularmente, gracias á
la buena organización que se le dió en el regu-
lamento, que el mismo señor formó en un breve
término y mereció la completa aprobación de la
junta inspectora.

Estos son los efectos que produce el espí-
ritu de partido y las miras políticas. Si el mi-
nisterio Bravo se hubiera desprendido de sus afe-
cciones de partido, es bien seguro que habría es-
timado las exposiciones razonadas de la dipu-
tación provincial, del ayuntamiento de esta capi-
tal que se insertaron en el Boletín oficial, y de
otros muchos que recurrieron al gobierno, soli-
citando la continuación del señor Bruguera, á
las que no se quiso dar publicidad; es bien se-
guro, repito, habría revocado tan desacertada
destitución; pero este no pertenecía á su comu-
nion política, y era preciso hacerlo por mas que
os manchegos todos, sin distinción de opiniones
ni categorías, lo reclamasen y se resintiesen de
la falta de tan excelente funcionario.

(Corresp. del Clamor Público.)

SEVILLA 8 DE JUNIO.

Al nuevo capitán general, señor Schely, ve-
rificó su entrada en esta capital en la mañana
del 29 del anterior. Para hacerla con la ostenta-
ción debida, dispuso previamente S. E. que to-
da la tropa de la guarnición franca de servicio
formase la parada desde las afueras de la ciudad
hasta su casa-alojamiento.

En la mañana del día 4 fue S. E. á misa á la
iglesia catedral, con su gran séquito de gene-
rales en cuartel, oficiales francos de servicio,
ayudantes, edecanes, ordenanzas, batidores y
música, escoltado por dos compañías de prefe-
rencia. La misa la oyó de rodillas con lo que
mortificó á los vetustos generales que á su imita-
ción tambien estuvieron en aquella aptitud que á
duras penas pudieron conservar; y según se
asegura ha determinado se repita este acto todos
los dias festivos.

Como desde el tiempo del mariscal Soul no
se hayan visto en esta capital, todos califican
á S. E. eminentemente religioso y se complacen
en que los primeros funcionarios del Estado imi-
ten la conducta ejemplar y piadosa de la augus-
ta madre de nuestra soberana.

(Corresp. del Clamor Público.)

Noticias Estrangeras.

INDIA Y CHINA.—Las últimas noticias reci-
bidas de la India y de la China, con fechas 1 y 10
de marzo; no contienen cosa importante sino el
asesinato de Sudjet-Singh, que habia venido á
Lahore á invitación de su tío Hira-Singh, y ce-
diendo á las instancias de algunas tropas sedi-
ciosas.

ARGEL.—Acción contra los Kabilas. Sumision
de los Flisas. El Monitor argelino de 24 de mayo
dice lo siguiente: Despues de haber batido el ma-
riscal la gran reunion de los Kabilas de la orilla
derecha del Oned-Sebaou el dia 12, consiguió
el 17 una victoria difícil pero brillante contra los
de la orilla izquierda del mismo rio, á los cua-
les se habian unido los mas obstinados de la
orilla derecha. El enemigo dejó en el sitio de la
acción de 300 á 400 muertos y tuvo un número
muy considerable de heridos. El mariscal no sabia
á punto fijo la pérdida del ejército francés, pero
creia que próximamente podria ser de 30 muer-
tos y hasta un centenar de heridos. Esta jorna-
da honra mucho al valor y experiencia de los
oficiales y tropas de todas armas, que el maris-
cal dice no podia encarecer debidamente. Se
proponia continuar por algunos dias asolando el
pais de los indomables Flisas, que hasta aho-
ra no habian recibido la ley de nadie.

Este prolongado castigo ha obligado por fin
á aquellos fieros montañeses á rendirse y el ma-
riscal anuncia desde Bordj-Menatel con fecha
del 22 que la gran tribu de los Flisas se habia
sometido la vispera. El nieto de Ben-Zamoun,
que es hoy el jefe de la tribu, se presentó en el
campo y á él fue á quien dió el mariscal la in-
vestidura y el poder, porque mediante la celebri-
dad de sus antepasados puede mejor que nadie
obtener el asentimiento de las tribus que han
de estar bajo su mando. Ben-Zamoun recibió el
barnoz de investidura y el califato en la gran-
de arista de división en que estaba acampado el
ejército, y el mariscal procuró dar á aquella
ceremonia todo el brillo y solemnidad posible
haciendo que las salvas de artilleria anunciasen á
todos los kabilas tan importante acontecimiento.

SUECIA.—Cambio de ministerio. Petición sobre
reforma de representación nacional. La Gaceta del
nuevo Hamburgo dice de Estocolmo con fecha 21
de mayo: Al fin se ha realizado el cambio de mi-
nisterio. El nuevo gabinete se compone del ba-
ron Ibre, ministro de negocios estrangeros; M.
Fareus, de lo interior; el baron Lager Bjelke, de
marina; M. Mouthe, de hacienda; el baron Pey-
ron, de guerra y M. Silvertstolpe, de cultos.
Entrán ademas en el gabinete, sin carteras, el
baron Nordenfalk, el baron Stael de Holstein y
M. Waern.

Una carta de Gotemburgo del 25, dice asi:
«Circula por aquí un papel que ha recibido ya
un gran número de firmas, titulado: A los hom-
bres de Suecia y á todos los amigos de este pais.
Su contenido es el que sigue: Nosotros los que
abajo firmamos, convencidos de la necesidad de
cambiar el presente sistema de representación
nacional, y no pudiendo esperar que se presente
á los estados otra proposición mas patriótica que
la que se ha sometido á su examen con este ob-
jeto, hemos creido conveniente poner aquí nues-
tras firmas, rogando á los estados tomen en con-
sideración nuestra propuesta.»

ROMA.—Llegada del rey de Baviera. El 23
de mayo llegó á Roma el rey de Baviera, que
viaja con el título de conde de Augusta, y se
alojó en su palacio llamado Giardini di Malta.
Salieron á recibir á S. M. el embajador de Ba-
viera y algunos artistas bávaros y alemanes.

INGLATERRA.—Sentencia de O'Connell. La
sentencia de O'Connell tiene muy ocupados los
ánimos en Londres, y todos los periódicos ha-
blan de ella, cada cual según sus intereses. El
Siglo publica una carta de aquella capital sobre
este punto, en la cual dicen entre otras cosas:
«Lo mas curioso de todo esto es que los jueces
que han sentenciado á O'Connell como pertur-
bador de la paz publica reconocen que la tran-
quilidad de Irlanda depende completamente de
su voluntad. Le castigan, pues, por el poder

que tiene, no por el bueno ó mal uso que hace
de él, y ese poder se ha mostrado de una ma-
nera evidente en el mismo tribunal, pues O'Con-
nell ha protestado declarando que no se le ha-
bia hecho justicia, y mientras los jueces baja-
ban la escalera el pueblo aplaudia las palabras
del sentenciado. La proclama dirigida por este
á los irlandeses antes de entrar en la prison,
les exhorta á la paz y al respeto á las leyes. Es
verdad que en aquel documento respira una es-
pecie de dictadura; O'Connell habla en él de la
obediencia, del respeto, del amor que le tienen
sus compatriotas; el orgullo del yo respira en
cada linea, y la autoridad del libertador se co-
loca sobre la de las leyes. Pero ¿quién tiene la
culpa de que O'Connell usurpe de esa manera
un rango que en las circunstancias ordinarias
no debe corresponder á ningún ciudadano?
¿Que sería de ese hombre, como él mismo ha
dicho veinte veces, si Inglaterra tratase á Ir-
landa bajo el pie de una perfecta igualdad? Se
quiere destruir su autoridad dejando subsistir
las quejas de que es órgano; se quiere oprimir,
humillar á Irlanda, y prohibir á este pueblo
que personifique en uno de los suyos sus quejas
y resentimientos. En eso hay una terrible incon-
secuencia. Mientras Irlanda sea pobre, mientras
las leyes mantengan en el ilotismo, los irlande-
ses propenderán á romper los lazos que les unen
á Inglaterra, y unas veces se presentarán en re-
belion con Fitz-Gerald, y otras adoptarán la resis-
tencia legal con O'Connell.—El verdadero peli-
gro, que ha hecho nacer el gobierno, está en la
prison de ese hombre. Cuando los irlandeses
no oigan la voz del que moderaba sus pasiones,
posible es que corran á las armas. El Times
anuncia que los aldeanos de los condados de Tip-
perary y de Wexford se consideran ya, desde la
prison de O'Connell, como exentos de la obediencia
que le habian prometido, y sabido es que el
condado de Tipperary es el que ha dado siempre
la señal de la rebelion. Sin duda O'Connell, ausi-
liado por el clero católico, conservará su ascen-
diente; pero O'Connell puede morir en la cár-
cel, y si tal sucediese, el gobierno ingles pue-
de prepararse á la guerra civil. Los irlandeses
tienen creencias, gefes, y una organización fuera
del círculo legal; ¿cuánto tiempo podrán es-
tar una al frente de otra, sin chocarse, las dos
fuerzas rivales, la de los oprimidos y la de los
opresores? Tal es el problema, y es muy de
temer que Sir Roberto Peel, provocando un
suceso tan grave como la condenación de O'Con-
nell, haya acelerado una crisis que era su deber
retardar, ya que no pudiese impedirla.»

FRANCIA.—Cámaras. La de los diputados
en la sesión del 3 continuó la discusión sobre cré-
ditos supletorios. La de los pares no se reunió
aquel dia.

FRAY GERUNDIO.

¿Que será que no escribe?

Yo no sé, yo no sé qué pensar ya de este
silencio de Tirabeque. Todos los dias espero
carta, y mis deseos corren parejas con los
fondos del erario público; todos los dias se
ven defraudados. «¿Que será que no escribe?»
me preguntó á mí mismo. «¿Que habrá sido
de este calavera?» Y me pierdo en cálculos
y juicios sobre su conducta, sobre su para-
dero, y sobre la suerte que haya podido
correr.

Ya sospecho si habrá naufragado por en-
trar á buscar el abanico de la Reina Madre,
creyendo que tendrá la virtud de hacer in-
visible al que le posea como el anillo del rey
Giges, que tambien se habia perdido de un
modo semejante. Ya recelo si le habrá echa-
do el guante el baron de Meer, y recibiré el
mejor dia carta suya con sello de Fernando
Pó ó Annobon, ó de alguna otra isla del gol-
fo de Guinea, ó de las Californias, que nada
me sorprenderia, atendida la manera de des-
pejar que usa el Bajá del Principado. Ya me
temo si habrá entrado al servicio de Fuad-
Effendi el embajador de la Sublime Puerta,
ó bien por aprovechar la ocasión de pasarse
al Turco, lo cual en el dia no debe causar
novedad mayor, porque de sultan á sultan no
hay una gran diferencia; ó bien porque el
enviado del Gran Señor se haya propuesto
comer á la española, y haya querido utilizar
los conocimientos de mi lego en el arte de
cocina; ó bien acaso porque haya crei-
do anudar mas fácilmente por este medio sus
antiguas é interrumpidas relaciones con su
amigo Mehemet-Ali.

Ya por el contrario me asalta el temor de
que se haya embarcado para el archipiélago,
con el objeto de presenciar (porque promo-
ver no entra en sus ideas de orden) otro pro-
nunciamento griego que se espera habra de
estallar en las islas que aun obedecen al Gran
Turco, y que quieren tambien hacerse in-
dependientes y constitucionales á ejemplo de
su compañera la Grecia; que el diablo me
lleve si al paso que van las cosas y según el
giro que llevan no hemos de ver todavia la
Turquia con Constitución y la España con
Corán.

Ya se me pasa por las mientes si se me
habrá largado á la Calabria ó al Piamonte, á
la Sicilia ó á Bolonia, donde parece que si-
guen los pronunciamentos y los inocentes
conatos de hacer al Papa jurar la Constitu-
ción, cosa que tendria que ver. Yo sentiria
en el alma que á Tirabeque le hubiera dado
la ventolera por allí, porque si cae en manos
del Santo Padre ó del rey de las Dos Sicilias,
fácilmente me le hacen cardenal, y trae tro-
cada la capilla por el capelo; si es que no de-
ja allí capilla, capelo y pelleja todo junto,
pues tanto el Santo Padre como el rey de
Nápoles parece haber adoptado con los que
quieren ser libres el sistema de Roncali y de
Mazarredo, el uno por virtud y el otro por
mansedumbre apostólica.

Ya se me viene al magín si habrá tomado
el rumbo hacia Londres llevado de la curio-
sidad de ver qué hace allí el emperador de
Rusia, y qué casta de negociaciones trae aho-
ra el hermano Nicolas con la reina Victoria.
O si se habrá ido á París con objeto de ani-
mar á su amigo Luis Felipe á que vuelva la
visita de Eu á madama, no sea que si la de-
ja sola con el señor Autócrata le jueguen una
mala pasada entre los dos.

Otras veces digo para mí; ¿quién sabe si
habrá ido á consolar á O'Connell en su des-
gracia, y á ofrecerle sus servicios en la pris-
ion á que le acaba de condenar el tribunal
por un año? ¿O quién sabe si habrá ido á ne-
gociar un empréstito con algunas casas in-
glesas, al ver que Mon no acaba de arreglar-
se aquí con los capitalistas españoles?

«Si será, digo otras veces, que me le
haya seducido alguno de sus amigos de la
real comitiva, y se me haya hecho de repen-
te cortesano? ¿Si será que por ir cerca de la
reina, como ahora anda la señora siempre de
noche se haya extraviado y perdido por al-
guna calle ó vereda, ó bien al abordar á la
playa de Barcelona sufriria su barquilla al-
gun golpe de viento contrario, y le veremos
el mejor dia aparecer en la costa de Marrue-
cos exigiendo al Emperador la satisfacción
que el gobierno no acaba de obtener? ¿Si se-
rá que se le haya antojado alargarse á la Ha-
bana á dar á O'donnell cuatro lecciones de
buen gobierno si quiere que aquello no se lo

lleve la trampa, y nos traera á Madrid agar-
rado de una oreja al ex-consul Turnbull? ¿Si
será acaso que conozcan su letra en correos,
y no den pase á sus comunicaciones? ¿O si
será que se haya propuesto callar á todo co-
mo Pidal y Mon? ¿Que será que no escribe?

«Como no sea que quiera sorprenderme
apareciéndoseme de improviso! ¿Como no
haya caído enfermo! ¿Como no espere á traer
los decretillos! ¿Como no me le haya hecho
mal de ojo y me le tenga encantado y mag-
netizado alguna jamanca! No hay quien me
quite de la cabeza que este silencio encierra
mucho busilis, y los busilis de Tirabeque no
suelen salir fallidos. Ello es que cualquier
cosa me hace reecalar ya este silencio de
Pelegriñ.

Pero no hay remedio sino esperar á ver
por donde respira. Quiera Dios que me sa-
que pronto del cuidado.

En tanto nos entretendremos con algunas
friolerillas de menor cuantía.

El Clamor de Fr. Gerundio á los hermanos del CLAMOR.

Muy sensible me es, hermanos clamoro-
sos, que apenas transcurrido un mes de
clamar juntos me vea precisado á decirlos
que el clamor de Fr. Gerundio no puede ir
acorde y en armonia con vuestro clamor. Si
bien esta discordancia no me sorprende, y
ya me la tenia yo cuando os manifesté el
recelo con que me determinaba á hacer par-
te de vuestro coro. Bastaba para inspirarme
este recelo, que por desgracia veo confir-
mado, la sola consideración de la diferencia
que siempre hay entre unos padres de fami-
lia, cuales os supongo á vosotros, y un padre
de almas cual es este vuestro capellan.

No digo esto, hermanos míos, porque la
voz de vuestros clamores sea para el go-
bierno como la voz del Bautista, voz clamantis
in deserto; que eso tambien me sucede á mí,
y todos predicamos en desierto: aunque yo
tengo para mí capilla que si bien nuestra
voz no penetra en los endurecidos órganos y
en los corazones incircuncisos de nuestros
gobernantes, no es perdida para el pú-
blico que es el auditorio ó quien nos diri-
gimos.

blico que es el auditorio ó quien nos diri-
gimos.

Digolo, hermanos míos muy amados, por-
que siendo como sois hombres de tanta fe y
tantas esperanzas, siento como soy religioso
que os falte la caridad, que es la mayor de
todas las virtudes, «charum autem major cá-
ritas», que dijo el apostol de lesr gentes. Car-
idad, hermanos míos, caridad: no goos por
las llagas de mi padre S. Francisco que ten-
gais mas caridad con nuestros prógimos.

Prógimo nuestro es el hermano Filiberto
Portillo; es ademas nuestro compatriota, y
profesa la misma religion que nosotros los
cristianos. Y esto no obstante he visto la po-
ca caridad y conmiseración con que le ha-
beis tratado, poniendo de manifiesto y ha-
ciendo patentes las flaquezas en que como
pecador y como ministro ha tenido la des-
gracia de caer. Llevais hasta ahora desc u-
biertos tres milagros, y me temo que aun no
hayais desistido de vuestro afán escudriña-
dor. Caridad, hermanos míos, caridad os
repito, misericordia y compasi on.

Ya le habeis hecho huir de la vista de
sus semejantes; ya ha desaparecido de en-
tre las gentes; ya llorará en silencio sus
flaquezas ministeriales como pecador arre-
pentido. ¿Que mas quereis de él? La peni-
tencia es el bautismo de los adultos (no equi-
voqueis la espresion al leer); y no quier-
Dios la muerte del pecador sino que se con-
vierta y viva; dejadle pues vivir por cari-
dad, y no clameis mas porque se le im-
ponga el condigno castigo.

Si yo hubiera de seguir vuestro anti-
caritativo ejemplo, tambien descubriria la
real orden que en 23 de febrero pasó el
mismo hermano Portillo al administrador de
la aduana de Irun, mandándole que todo
cabo, fardo, caja ó bulto de cualquiera cla-
se y tamaño que fuere, que entrara de Fran-
cia con rótulo para cualquiera de los minis-
tros de Estado, Hacienda ó Marina, se di-
rigiese á la aduana de Madrid precinta-
do y sellado, sin previo reconocimiento ni
exigirse el pago de los derechos de arancel.
Si yo fuera tan falto de caridad como voso-
tros, revelaria las contestaciones á que dió
lugar la consulta que con este motivo hizo

aquel administrador al hallarse con una real orden comunicada por el ministerio de Marina, cuyo conducto era nuevo para él y no nada legítimo ni competente en materias de hacienda terrenal. Si yo no tuviera mas caridad que vosotros, hermanos descarados, diría la alarma y el conflicto que semejante consulta ocasionó, y la necesidad que produjo de que se reprodujera la misma real orden por Hacienda.

¡Oh! libreme Dios, hermanos clamorosos, libreme su divina magestad de caer en la tentación de hacer una factura de los bultos, cuanto mas de los géneros y enseres que en virtud de aquella disposición económica han entrado del vecino reino con destino á los susodichos ministros en diferentes épocas, siendo la mas reciente que yo sepa la remesa que para el ministro de Estado se despachó el 3 del que corriéndolo va. Semejante factura ni la permite la estrechez de las columnas destinadas á la seccion gerundiana, ni la consiente tampoco mi caridad. Administrador tiene la aduana de Madrid; hermano político es del ex-ministro de Estado, y nadie como o él puede informarnos de todos los pormenores y hacernos la nota circunstanciada de efectos con toda imparcialidad. Allí constarán tambien los ingresos

que tantos y tan preciosos artefactos hayan rendido á la nacion.

Librárame yo tambien, hermanos carísimos, de publicar las copias de las reales órdenes referidas aunque las tuviese en mi gerundiano poder. ¿Para qué? ¿para que se presentara en mi celda á renglon seguido la autoridad judicial en pesquisa de su procedencia, y se me formara un proceso como á vosotros os ha sucedido por haber publicado las de la contrata de los buques de vapor? No, hermanos míos, tengo caridad, y la caridad bien ordenada empieza por sí mismo. No os vereis vosotros en este espejo.

No penseis que os hablo del magnifico espejo que vino tambien del mismo punto y bajo la propia forma al embajador de Francia, no siendo para él, ni para el ministro de Marina, que sino me habria de decirlo por caridad. ¡Valame Dios y en qué conflicto se vió el amigo Bresson cuando se halló con un mueble que no habia encargado! Y todo ¿por qué? solo por haber incurrido en el renuncio de no avisarle siquiera con anticipacion y no haberle dicho: «Monsieur, me he tomado la libertad de mandar consignar á vuestro nombre tal prenda, á fin de no... de no molestar á los funcionarios públicos con imperti-

tinencias que no merecen la pena.» Aun tengo presentes las palabras de Mr. el Embajador al encontrarse con aquella novedad; pero la caridad no me permite revelarlas, porque tengo mas caridad que vosotros, hermanos míos. Vosotros todo lo descubris.

Si caridad tuviéreis, hubierais encomiado la escrupulosidad y el rigor con que se ha perseguido el contrabando durante la administracion de Bravo, Carrasco y Portillo. ¿Pudo llegar á mas que á haber decomisado en una de las puertas de Madrid un inocente corderito, un pobre *agnus Dei*, que una pobrecita muger quiso introducir vestido y fajado con la ropita de su niño? ¿pudo llegar á mas, que habiendo sido descubierto por el llanto, acompañado de una sola sílaba de la lengua castellana que en su corta edad habia aprendido, echarse los guardas sobre el inocente inmaculado, y hacer pascua y sacrificio de él, dejando á la desconsolada madre sin su hijo adoptivo?

Pues con todo este rigor se perseguia el contrabando, hermanos míos, sacrificando á los inocentes corderillos vestidos con el disfraz de otro inocente, mientras por real orden de 23 de febrero y siguientes se colaban coches y caballos, galeras y yeguas normandas desde Irun á Madrid, por supuesto

sin menoscabo de la hacienda nacional ni infracción de la ley de aranceles; y aun si así fuera, yo me abstendría bien de decirlo por caridad. Porque yo tengo mas caridad que vosotros, hermanos míos: vosotros todo lo descubris.

Ruegós pues, hermanos míos, que tengais caridad con el hermano Portillo, del cual sé yo ademas que está justamente quejoso de vuestra predilección, puesto que acaso mas que él debian merecerla sus dignísimos compañeros, de quienes parece no os acordais. Pero yo os aconsejo, hermanos míos, que tengais caridad con todos, y así os lo recomienda este vuestro humilde hermano y postre colaborador.—Fr. Gerundio.

P. D. Debo en conciencia hacer una rectificación, hermanos. Lo que he dicho de haber desaparecido de entre las gentes el hermano Portillo á llorar sus flaquezas en el silencio y la soledad, que no valga, puesto que anoche tuvo mi reverencia la satisfacción de verle en el teatro del Circo, en la comedia nueva del hermano Rubi, titulada *Dad al Cesar lo que es del Cesar*. En vista de esto, hermanos, *dad á Portillo lo que sea de Portillo*. (Y no digo mas.)

VARIEDADES.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

El señor Gonzalez Bravo debía salir hoy para Lisboa y tenia empaquetado con este objeto todo su equipaje, pero ha detenido su marcha porque le han prevenido que espere nueva orden del gobierno.

—Juntamunicipal de Beneficencia.—Esta junta ha acordado sacar á subasta el surtido de mil arrobas de lana que se necesitan para las fábricas de la primera casa de socorro; y ha señalado el miércoles 26 del corriente á las doce de la mañana en su sala de sesiones, sita calle de Atocha núm. 74; y en la secretaria sita en la misma casa, se podrá ver el pliego de condiciones todos los días de once á dos.—Madrid 5 de junio de 1844.—Por acuerdo de la junta.—J. José de Aróstegui.

CRÓNICA DE LAS PROVINCIAS.

—Se está artillando á toda prisa la ciudadela de Barcelona.

—De resultados del contrabando que se hace en Cataluña ha bajado el algodón tanto que no puede venderse á 16 duros el quintal apesar de que hace dos meses se pagaba á 24 ó 25.

—Ha llegado á Barcelona don Antonio Castell y Pons.

—El 23 por la tarde de junio desembarcó en el mismo punto Fuad Effendi enviado extraordinario de S. A. el emperador de Turquía. Representa como unos treinta á treinta y cinco años de edad; tiene estatura regular, color moreno, ojos negros expresivos, pelo negro, y fisonomía interesante aunque no es hermosa, viste en traje completamente europeo, habla mas habitualmente el francés que el turco y comprende el italiano y el español. Lleva por secretario un hermano de su única mujer. En su trato es sumamente fino, y parece que toda su vida ha frecuentado los grandes salones de nuestras sociedades. Tiene cuatro criados, dos franceses y dos turcos.

Le han visitado el gefe político, el ayuntamiento, el baron de Meer y el general Pavía. Su alojamiento está en casa del señor marqués de Castellvell, las piezas que ocupa han sido arregladas con todo primor y elegancia y ha quedado sumamente complacido al ver el hospedaje que se le daba.

—Leemos en el Nuevo Defensor del Pueblo periódico de Cádiz:

El ayuntamiento se ocupa de materias gravísimas, entre otras ponemos como muestra la de haber variado el nombre de uno de los cuarteles que se llamaba de Madrid y el general Riego y trocándolo por el de San Francisco y San Carlos. Esto bien puede ser insignificante, pero revela que los concejales de la situacion abominan ciertos nombres, sin duda porque son recuerdos que los molestan y espantan...

No es menos notable la variacion del santo titular de la academia de bellas artes, que ha trocado el nombre de su antiguo patrono San Baldomero por el de Santa Cristina. Reservándonos hablar con mas detenimiento sobre este hecho, lo dejamos consignado para que conste al público, como igualmente el cuidado con que antes se ocultaba el nombre de San Baldomero diciendo solo: *Academia de bellas artes de Cádiz*, y ahora repitiéndose á cada paso *Academia de Santa Cristina*. ¡Qué hombres son los de la situacion! ¡Serán capaces de renegar hasta de Dios por llevar adelante su necio prurito de hacer olvidar cuanto ha hecho el gran partido liberal! ¡Pero se engañan, que no se borra nunca lo que está grabado en el corazon de todo el pueblo español!

—Escriben de Barcelona el 5.

Hoy el capitán general ha dado un convite de cuarenta ó cincuenta cubiertos para observar al embajador turco y demas representantes de las naciones europeas que se hallan en esta capital.

CRÓNICA DE TEATROS.

—Tomamos lo siguiente de una carta escrita en Londres al Observador de Ultramar fecha 23 del pasado.

La otra noche daban en el teatro italiano el magnifico baile de *Ondina*. La célebre Cerito baila en esta pieza un solo que arranca siempre frenéticos aplausos, y que se llama la *Sombra*. Se ejecuta mientras la luna, bastante bien imitada, se enseña en un firmamento de lienzo pintado de azul oscuro. Salió la Cerito; pero no el astro de la noche. Entonces el público estalló como estalla el público de Londres, en huracan espantoso de ahullidos, rugidos y porrazos en los bancos y lunetas. El maquinista salió á dar algunas explicaciones; pero su voz se ahogó en la espresion de la ira de John Bull. Perrot, bailarina francesa, muy popular en Londres, reemplazó el maquinista; y habiendo obtenido á fuerza de cortesía, un momento de audiencia, dijo: «señores y señoras: un accidente imprevisto ha descompuerto la máquina de la luna, es un eclipse total.» A esta salida, las carcajadas y los aplausos sucedieron á la gritería, y el público aguardó con paciencia que el sistema planetario de la ópera reparase sus averías.

A propósito de Cerito, se cuenta de ella una anecdota, de cuya verdad no salgo por fiador. Hallándose en Roma el año pasado, fue tal el entusiasmo que inspiró á los modernos quiritos, que la última noche de sus representaciones en el teatro argentino cayó á sus pies una corona de oro. Informado de este suceso el personaje mas alto de la cristiandad: ¡extraña ovacion por cierto! dijo: «Hasta ahora las coronas estaban destinadas para las cabezas: pero coronar los pies solo se ha visto en el siglo en que vivimos.»

—En la noche del sábado se presentó en el teatro de la Cruz la célebre artista doña Marietta Albini. El público hizo justicia al mérito, aplaudiendo á la distinguida cantatriz que tantos triunfos supo alcanzar en ese mismo teatro hace algunos años. Aunque su voz no está tan clara y tan brillante como en tiempos mas felices, el arte y el genio suplen su falta y dan á la música aquella fina y delicada espresion que fue siempre el peculiar distintivo de la Albini. Nada ha perdido de teatro: en su accion y en sus maneras es como antes una actriz consumada, y subuena presencia en la escena revela los talentos que fueron un día la admiracion de esta capital, y justifica la merecida fama que tiene en toda Europa.

SECCION LITERARIA.

CIRCO.

AL CESAR LO QUE ES DEL CESAR.

Fué necesario que el protagonista de la comedia dijese al concluir que era *muy amigo de dar á Dios lo que es de Dios y al Cesar lo que es del Cesar* para que el público, advirtiese que en este titulo se funda el argumento. No hallamos, en verdad, ninguna analogía entre el titulo y la accion, y no es por cierto el que mejor cuadre á la obra, el proverbio ó sentencia, elegida por el poeta. La razon y el buen gusto exigen que el titulo de una composicion dramática, signifique el objeto que se propone su autor, sea el alma del enredo, y quede plenamente justificado en el desenlace. De aqui que el acierto y propiedad de los títulos, sea una de las mayores dificultades artisticas, y que su buena eleccion entre por mucho en el mérito de una obra ya pertenezca al género trágico, ya al festivo y burlesco.

Para que nuestros lectores se persuadan de la exactitud de estas observaciones vamos á darles una ligera idea del argumento de la comedia.

Dos mugeres de liviana conducta y sospechosos antecedentes, tia y sobrina, consiguen embaucar con sus falaces apariencias á un don Enrique, joven sin mundo ni experiencia, el cual se

apasiona de la última, entérminos de comprometerse á darla la mano de esposo, á pesar de la oposicion de su familia, á un enlace tan desigual, y peligroso. El padre del don Enrique, á quien le sobran ingenio y travesura, decidido á quitarle de la cabeza un capricho tan funesto, se apersona en la casa de la novia, la colma de caricias y halagos, y finge aprobar el matrimonio para mejor lograr sus planes. Cuando á fuerza de condescendencia y de finezas logra inspirar á todos confianza, envia á Enrique á Madrid, bajo el pretexto de que disponga lo conveniente para la boda, que el viejo sagaz aparenta desear que se celebre con toda pompa y esplendor. Entretanto aprovecha el tiempo, asegura que Enrique se ha ausentado por su gusto, que probablemente no volverá, y se propone á sí mismo en sustitucion, ofreciendo á la novia para compensar la desproporcion de edad, un dote de cien mil duros. Tan espresivo argumento, deciden á la tia y á la sobrina, y despues de algunos escrúpulos manifestados para cubrir las apariencias, la Rosita consiente en llevar el titulo de madrastra de su antiguo apasionado. En aquel mismo día queda todo conforme, fijada la hora, avisado el escribano que habia de estender las condiciones del contrato, y dispuesta la niña á desposarse con los cien mil ofrecidos en premio de su sacrificio.

Entonces, el viejo, hace volver en posta á su hijo de Madrid, le descubre cuanto pasa, le enterada de lo ocurrido, le presenta bajo su verdadero punto de vista el odioso carácter y las costumbres estragadas de la muger á quien iba á confiar su nombre, su honor, su porvenir, y consigue hacer que su loco amor se trueque en desprecio é indignacion. Enrique quedó curado, su padre contento, las dos mugeres castigadas de su codicia, y el público satisfecho de la moralidad de la obra; pero no muy conforme con el titulo que hubiera querido ver mejor apropiado.

La accion de la comedia es en nuestro concepto algo pobre y escasa. Bastaban tres actos para haberla desenvuelto cumplidamente, pudiendo asegurarse que con la supresion del cuento, hubiera ganado en unidad, rapidez y movimiento. El objeto moral que se propuso el poeta, ofrece tambien poca novedad, porque ha dado materia á muchas comedias de costumbres, y es cosa muy frecuente en el mundo y sabida de todos, la táctica que emplean ciertas mugeres livianas para proporcionarse marido. En los medios de dar la leccion y traer el desengaño tenian que cifrarse por consiguiente el ingenio y la inventiva del poeta, y no podemos negar que el Sr. Rubi, ha dado en esta parte una nueva prueba de sus felicisimas disposiciones. Naturalidad en el enredo, contraposiciones cómicas, soltura, gracia y donaire en las escenas, hacen de la composicion del Sr. Rubi, una comedia de costumbres apreciable.

Algunos defectos advertimos que el poeta debiera haber evitado, porque perjudican al buen efecto del plan. Entre otros el mas notable es el diálogo á obscuras que tiene Rosa con don Cándido el amigo parásito de Enrique, traído violentamente para que don Pedro acabe de conocer la sospechosa conducta de aquellas mugeres y cuya duracion estremada repugna á la luz de la razon y á las reglas del buen gusto. Choca por demas el ver á Rosa, á su tia y á don Cándido levantarse de la mesa, en que se supone estaban comiendo juntos, para meterse en una pieza oscura, donde permanecen hasta que desagan cuanto conviene que oiga y sepa don Pedro. El señor Rubi debe conocer que ese es un medio poco natural y no muy propio del decoro que exige el teatro. Tambien nos parecen demasiado desenvueltas y crédulas las dos damas galantes, y creemos que tendria mayor interés y mas gracia el desenlace, si el poeta les hubiera dado un carácter algo mas hipócrita y disimulado, porque está tan á las claras su liviandad, que no tiene ningún mérito el descubrir las bastardas inclinaciones que abrigan.

Por lo demas, la comedia reúne prendas recomendables. Los caracteres tienen bastante originalidad. El diálogo abunda en gracias y chistes que escitan la risa y manifiestan la facilidad y chispa poética del autor, cuyos esfuerzos, recibieron un nuevo galardón del público.

Pero esos triunfos pasajeros no deben engreír al señor Rubi, ni hacerle creer que le bastan los laureles adquiridos para que su nombre pase á la posteridad. Mucho tiene todavia que adelantar en el arte, si desea adquirir el grado de perfeccion que nosotros le deseamos sinceramente, para gloria del teatro nacional. Le aconsejamos que estudie y medite el plan de sus obras con mas profundidad, y así conseguirá darles aquel sello de vigor y originalidad que distingue las producciones de los maestros.

La ejecucion fue buena en general, porque los papeles estaban bien distribuidos. El señor Valero desempeñó con bastante naturalidad é intencion filosófica el papel de un viejo sagaz y de mundo. El señor Arjona es un característico apreciable, y cada día resaltarían mas sus buenas cualidades, si no exagerase tanto su accion.

La Llorente y la Valero estuvieron bien en sus respectivos papeles. La primera, sobre todo, tuvo algunos golpes maestros que revelan una gran actriz. Se conoce que profundiza el asunto, que se empapa en la intencion del autor y que sabe herir las dificultades sin esfuerzos ni violencia. Sus ojos, su gesto, su actitud, guardan siempre consonancia con el papel que desempeña, y nunca pierde el aplomo y la posesion de sí misma en la escena.

El señor Cernadas, tiene un papel insignificante, que no le permite desplegar sus facultades. Extrañamos mucho que la empresa no saque mejor partido de las buenas prendas de este joven, confiándole el desempeño de algunos papeles de importancia, porque creemos que saldria airoso de la prueba.

Por último, podemos asegurar á nuestros lectores que la comedia del señor Rubi, les hará pasar un rato entretenido, tanto por su mérito artistico como por su ejecucion.

SECCION INDUSTRIAL.

BOLSA DE MADRID.

Del 10 de junio.

Oper.	20	Tit. del 3 á 27 1/2 % a c. á 27 1/2 % á v. f. ó vol.: á 27 1/2 % á 60 d. en firme.
		13.144,000 rs.
	4	Dichos al 5 p. % en c. p. á 70 1/2 % á 60 ó vol. con 1/2 p. 5.000,000 reales.

TEATROS.

PRINCIPE.

Se pondrá en escena la comedia nueva original en tres actos y en verso, titulada:

VENGANZAS DE UN PECHO NOBLE.

A las ocho y media.

CRUZ.

No hay funcion.

CIRCO.

La comedia nueva original en cuatro actos titulada.

AL CESAR LO QUE ES DEL CESAR.

Baile nacional.

A las ocho y media.

Editor responsable.—D. GABRIEL GIL.

IMPRESA DE D. NARCISO SANCHEZ, CALLE DE JARDINES, NÚMERO 36.